



Representaciones e ideologías lingüísticas sobre variedades del español en la traducción de textos griegos y latinos

Miqueas Gatti

Universidad Nacional de Córdoba

miqueasgatti@mi.unc.edu.ar

Resumen

En este artículo me propongo estudiar desde el punto de vista sociolingüístico la tarea de traducción del griego y del latín al español en la Escuela de Letras de la Facultad de Filosofía y Humanidades (Universidad Nacional de Córdoba). Sobre la base del análisis de traducciones realizadas por estudiantes, de encuestas anónimas y de entrevistas personales a tres estudiantes y a una docente, efectúo un acercamiento a las representaciones e ideologías lingüísticas acerca de tres variedades del español: el estándar peninsular, el español neutro y el estándar rioplatense. Sigo la hipótesis de que tales representaciones e ideologías subyacen en las decisiones que los traductores toman en relación con dos aspectos que contribuyen a “marcar” dialectalmente el español de las traducciones: por un lado, los sistemas de tratamiento que se escogen para traducir pronombres y verbos en segunda persona; en segunda instancia, y en menor medida, las elecciones léxicas. Intento, finalmente, dilucidar el grado de consciencia que los traductores tienen sobre sus representaciones e ideologías lingüísticas y sobre su influencia en las prácticas de la traducción.

Palabras clave: español, voseo, tuteo, traducción, lenguas clásicas

Abstract

My aim in this article is to study from a sociolinguistic point of view the task of translating Latin to Spanish and Greek to Spanish at Escuela de Letras (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba). Based on the analysis of student's translations, anonymous surveys and personal interviews to three students and one professor, I make an approach to linguistic representations and ideologies about three Spanish variants: peninsular Spanish, neutral Spanish and River Plate Spanish. My hypothesis is that those representations and ideologies lie behind the decisions translators make regarding two aspects that contribute to dialectally “mark” the Spanish used in translation: in the first place, the treatment systems chosen to translate second person pronouns and verbs and, to a lesser extent, lexical choices. Lastly, I intend to elucidate the level of awareness that translators have regarding their linguistic representations and ideologies and their influence on their own translation practices.

Key words: spanish, voseo, tuteo, translation, classical languages

Representaciones e ideologías lingüísticas sobre variedades del español en la traducción de textos griegos y latinos

Introducción

En los espacios curriculares del nivel superior que abordan las lenguas, literaturas y culturas clásicas como objetos de estudio, la traducción al español de textos más o menos extensos constituye la estrategia didáctica privilegiada para el aprendizaje del latín y del griego antiguos, así como de cuestiones de filología clásica y crítica textual. Este es el caso de, al menos, diez asignaturas¹ de la carrera de Letras Clásicas ofrecida por la Escuela de Letras (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba). A grandes rasgos, se puede distinguir dos instancias del proceso de traducción en este contexto: una individual, en la que cada estudiante traduce por su cuenta el texto propuesto, y una colectiva, en la que se comparten y negocian las distintas traducciones en clase hasta que, eventualmente, se construye una común.

La complejidad de la tarea de traducción griego-español y latín-español en particular, así como la traducción literaria o no literaria en general, demanda la puesta en juego de diversos tipos de conocimientos por parte del traductor: gramaticales, textuales, históricos, culturales, literarios, estéticos, etcétera. Ahora bien, en el seno de la traductología y estudios afines se han gestado reflexiones sobre la traducción en cuanto práctica social y cultural, regida por normas que orientan tanto su ejercicio como su evaluación (Toury, 1995). Las decisiones que un traductor toma, entonces, no están solamente cimentadas en conocimientos diversos, sino también constreñidas por normas socialmente situadas e históricamente variables. Algunas de ellas, de carácter lingüístico y sociolingüístico, están frecuentemente sostenidas por representaciones e ideologías lingüísticas. En este sentido, en el ámbito de la traducción editorial y audiovisual

¹ Lengua y Cultura Latinas I, II y III, Lengua y Cultura Griegas I, II y III, Filología Latina I y II y Filología Griega I y II. Todas estas son obligatorias para los estudiantes de Letras Clásicas; Lengua y Cultura Latinas I y II están presentes, también, en el plan de estudios de la Licenciatura en Letras Modernas: la primera, como obligatoria para estudiantes de la orientación en lingüística; la segunda, como optativa.

argentino, por ejemplo, han tenido lugar discusiones a propósito de la selección de una variedad diatópica del español (ibérica, rioplatense o neutra) para traducir otras lenguas y se han efectuado estudios acerca de las representaciones que intervienen en tal selección (Villalba, 2017).

Así pues, es legítimo preguntarse si estas consideraciones valen, también, para la tarea de traducción griego-español y latín-español en la Escuela de Letras: ¿las decisiones que se toman para traducir están fundadas solamente en conocimientos lingüísticos y extralingüísticos? ¿O intervienen también, en cambio, representaciones e ideologías lingüísticas sobre distintas variedades de la lengua española? ¿Cuáles decisiones son conscientes y cuáles, inconscientes? ¿Con qué variedad del español se traduce? De esta manera, me propongo en este trabajo examinar la influencia que tienen en la tarea de traducción griego-español y latín-español las representaciones e ideologías lingüísticas acerca de tres variedades diatópicas del español: el estándar peninsular, el estándar rioplatense y el español neutro. Pretendo, también, efectuar un acercamiento cuantitativo a la selección de una variedad del español para traducir. Para ello, hago foco en dos aspectos de las traducciones que contribuyen a “marcarlas” dialectalmente: en primer lugar, los sistemas de tratamiento que se escogen para traducir pronombres y verbos en segunda persona; en segunda instancia, y en menor medida, las elecciones léxicas. Intento, finalmente, dilucidar el grado de consciencia que los traductores tienen sobre sus representaciones e ideologías lingüísticas y sobre su influencia en las prácticas de la traducción. Sigo la hipótesis de que en las decisiones que los traductores toman subyacen unas representaciones e ideologías lingüísticas en virtud de las cuales las variedades peninsular y neutra se juzgan más adecuadas que la rioplatense para traducir textos griegos y latinos.

En las páginas siguientes, sintetizo algunas contribuciones de la sociolingüística, la glotopolítica, la sociología del lenguaje y la traductología que considero de relevancia para este estudio. Luego, realizo algunas aclaraciones metodológicas, efectúo una aproximación cuantitativa a la utilización de las distintas variedades del español en las traducciones y presento las representaciones e ideologías sobre la traducción, el voseo y el

tuteo, el español neutro y el léxico peninsular que pueden reconstruirse a partir de los datos.

Precisiones conceptuales

Este trabajo se inscribe en el campo de la sociolingüística, disciplina que acepta como principio básico la idea de que la variación es la propiedad fundamental de las lenguas (Bixio, 2012). Son tres los ejes de variación lingüística clásicos: el diatópico, el diastrático y el diafásico (Coseriu, 1986); a estos se pueden sumar otros, por ejemplo, la edad, el sexo, el soporte (oral o escrito), los géneros discursivos o la semántica léxica (Bixio, 2019).

El primer orden de diferencias lingüísticas, el diatópico, implica el reconocimiento de variedades dialectales, asociadas a determinados espacios geográficos, a las áreas de ocupación de los grupos que las hablan. Puede definirse el dialecto (concepto que aún es problemático) como una entidad idiomática supeditada a una de abstracción mayor, la lengua, de la que toma algunas funciones comunicativas y no otras (Montes Giraldo, 1986). Ahora bien, una lengua no es sino una variedad dialectal entre otras, una que ha atravesado un proceso de estandarización por el cual presenta una gran amplitud funcional, goza de mayor prestigio que las variedades no estandarizadas (o vernáculos) y tiende a ser identificada con la lengua misma (Bixio, 2012). Según Chambers y Trudgill (1994), “todos los hablantes lo son al menos de un dialecto” (p. 19) y cualquier variedad estándar es un dialecto tan claro como cualquier otro dialecto de la misma lengua.

En el caso de las lenguas que cuentan con altas cantidades de hablantes y una vasta extensión territorial, como la española, pueden existir múltiples variedades estándar: es en virtud de esta “estandarización policéntrica” (Bixio, 2012) que, en lo que respecta al español, podemos identificar un estándar peninsular o ibérico, ligado a España, un estándar rioplatense, asociado con el territorio argentino y, puntualmente, el bonaerense, entre otros estándares. También entre estas variedades estandarizadas del español se establece una distribución funcional asimétrica, fundada con frecuencia en jerarquías axiológicas de carácter extralingüístico y observable en ciertos ámbitos, como el de la traducción.

En el presente trabajo, el foco está puesto en las relaciones jerárquicas que entablan el estándar peninsular, el estándar rioplatense y el español neutro. Este último, en realidad, no constituye una variedad dialectal en sentido estricto, pues no es una variedad lingüística “espontánea” (aunque se la suele identificar con el español de México y de otros países americanos). Iparraguirre (2015) considera el español neutro, desde un entrecruzamiento de lingüística, economía y diseño, como un bien económico que se diseña en función de ciertos requerimientos (como la pretensión de alcanzar un público hispanohablante lo más amplio posible), se materializa o ejecuta y, en función de su habitabilidad, se distribuye y se acepta o rechaza. El español neutro, que puede recibir otras etiquetas según el ámbito de uso, como “español internacional”, “global”, “acultural”, “panhispánico” (Bravo García, 2011), suele hallarse atado a las ideas de neutralización, eliminación de regionalismos, depuración, disimulación, homogeneización, estandarización e intercomprensión. A pesar de tratarse de un constructo que realmente no se habla, el español neutro entra, de todos modos, en relación funcional con los otros dos estándares en el terreno de la traducción editorial y audiovisual y, como interesa aquí, la traducción con fines didácticos.

La traductología concibe la traducción como una práctica social y culturalmente situada (Toury, 1995), una transacción compleja que tiene lugar en un contexto comunicativo y sociocultural determinado (Hermans, 1996). Algunas teorías que se desarrollaron en torno a esta concepción de la traducción son la teoría del polisistema, formulada por Even-Zohar, y la teoría de las normas. Según la primera, la literatura de un país constituye un sistema jerárquico en el que los textos literarios traducidos se integran en calidad de subsistema. Así, las particularidades del polisistema receptor (instituciones como la edición, la crítica y los grupos de escritores, el mercado y el repertorio, esto es, los modelos, temas y estilos que gobiernan la producción literaria) se convierten en directrices que fijan tanto la selección de obras para traducir como el modo en que efectivamente se las traduce (Bein, 2017). Por su parte, autores como Toury (1995) y Hermans (1996) insisten en el rol mediador de las normas, que pueden entenderse como la traducción de grandes valores e ideas compartidos por una comunidad en instrucciones

de acción que indican qué está prohibido, qué aceptado y qué tolerado en el marco de ciertas prácticas. Las normas tienen una especificidad sociocultural e histórica y una inestabilidad que las somete a largos procesos de cambio, moldeados por la crítica, la academia, las instituciones formadoras de traductores y, eventualmente, los traductores mismos. Lo que, para Bein (2017), estas teorías parecen dejar de lado es que “sobre el traductor no solo actúan las fuerzas un tanto abstractas, despersonalizadas, del sistema receptor, sino también las representaciones sociales de las lenguas y variedades intervinientes” (p. 54).

Bourdieu (2001) se refiere con el término “representaciones” a las construcciones mentales que realizan los sujetos, a través de la práctica social, a partir de criterios objetivos de identidad lingüística. Sobre la base de estos criterios, se generan actos de percepción, apreciación, conocimiento y reconocimiento que derivan en evaluaciones en torno a los objetos lingüísticos y sus portadores, es decir, sus hablantes. La glotopolítica identifica las representaciones sociolingüísticas como un tipo de representaciones sociales y las piensa como aquellas que se refieren a un objeto lingüístico (como, por un ejemplo, una variedad dialectal) y que implican evaluaciones sociales sobre tal objeto y los sujetos con los que está asociado (Narvaja de Arnoux y Del Valle, 2010). Cercano a este concepto se encuentra el de ideologías lingüísticas, “sistemas de ideas que articulan nociones del lenguaje, las lenguas, el habla y/o la comunicación con formación culturales, políticas y/o sociales específicas” (Del Valle, 2007, pp. 19-20), imaginarios de la relación entre las lenguas y diferentes esferas de la praxis humana (Woolard, 2012). Las ideologías lingüísticas, por tener cierto grado de contextualidad, una función naturalizadora y una institucionalidad (Del Valle, 2001), funcionan como marcos, podría decirse, en el que las representaciones sociolingüísticas, en cuanto formas de aprehensión de lo real, se producen y reproducen. El cruce entre traductología, sociolingüística, sociología del lenguaje y glotopolítica se evidencia en diversos trabajos (Nijensohn, 2017; Pérez, 2016; Villalba, 2016; 2017) que se interrogan por la intervención de representaciones e ideologías lingüísticas sobre la traducción y distintas variedades del español en la traducción editorial argentina actual y en la enseñanza de la traducción. La presente investigación,

situada en la traducción como estrategia didáctica para la enseñanza y el aprendizaje del griego y del latín antiguos, pretende indagar este mismo orden de problemas.

Metodología

La metodología construida para este trabajo es de carácter mixto y combina análisis de corpus con el empleo de encuestas y entrevistas. Analicé, primeramente, tres corpus de textos manuscritos y digitales, conformados por una serie de traducciones del griego al español y del latín al español elaboradas por tres estudiantes de Letras Clásicas (uno por corpus). Cada corpus, además, fue subdividido en textos, algunos coincidentes con una obra autónoma (por ejemplo, *Ciropedia*, de Jenofonte), otros organizados por conveniencia a partir de la reunión de traducciones breves diferentes (por ejemplo, un conjunto de traducciones de textos de la lírica griega). Presté particular atención a los sistemas de tratamiento empleados en los textos para traducir los pronombres y los verbos de segunda persona griegos y latinos y asocié los trece textos totales a una variedad del español particular. Con base en este registro, avancé sobre el esbozo de algunas conclusiones cuantitativas provisionarias.

Desarrollé, además, entrevistas personales estandarizadas no programadas (Valles, 1999) a los tres estudiantes autores de los corpus y a una docente de la carrera. De este modo, conté con un listado de temas para conversar, pero sin un orden absoluto para seguir, y las preguntas e intervenciones se formularon en conformidad con el rol del entrevistado (estudiante y docente, en este caso). La elección de la entrevista como técnica de investigación se basó en que constituye “una de las herramientas privilegiadas para estudiar representaciones sociales, en la medida en que es una técnica flexible que permite recolectar enunciados que expresen opiniones, creencias, ideas y actitudes referidas a diversos objetos sociales” (Villalba, 2017, p. 388).

Por su parte, las encuestas apuntaron, a grandes rasgos, a dos objetivos: ampliar el alcance cuantitativo de la investigación, por un lado, y robustecer los datos aportados por las entrevistas a propósito de las representaciones e ideologías lingüísticas en la tarea de traducción. Las encuestas fueron anónimas, incluyeron algunas preguntas de opción

múltiple y otras abiertas y estuvieron dirigidas a estudiantes de Letras Clásicas y también a otros que cursaran o hubieran cursado alguno de los espacios curriculares que mencioné antes. Así, estudié once respuestas: ocho de estudiantes de Letras Clásicas y tres de estudiantes de Letras Modernas.

Tanto el período para completar la encuesta como el desarrollo de las entrevistas y la recepción de traducciones tuvieron lugar en el mes de noviembre de 2022. Por otra parte, las preguntas incluidas en las entrevistas y las encuestas buscaron estimular la metareflexión por parte de los sujetos de investigación, como hace Villalba (2017); en efecto, todos los sujetos de investigación comparten una formación disciplinar que provee un sistema de conceptos y supuestos generales, un metalenguaje y unos usos discursivos determinados que los vuelve capaces de producir reflexiones sobre sus propias prácticas. Es la metareflexión, entonces, la que, en este contexto, enriquece la información, más que la vía de las preguntas indirectas.

Análisis

Aproximaciones cuantitativas

En esta investigación sometí a análisis tres corpus (que denominaré *corpus A*, *corpus B* y *corpus C*) de, en total, trece traducciones, manuscritas y digitales, de textos latinos y griegos correspondientes a diversos autores (Catulo, Homero, Horacio, Jenofonte, Platón, Safo, Virgilio) y géneros literarios (poesía lírica, poesía épica, diálogo filosófico, prosa historiográfica). Hice foco en los sistemas de tratamiento elegidos para traducir los pronombres y los verbos en segunda persona presentes en los textos originales. En función de la elección de un sistema en particular, identifiqué el español de cada texto traducido con una de las tres variedades del español que constituyen el objeto de este trabajo: el estándar peninsular, el estándar rioplatense y el español neutro.

Para ello, reconstruí, a partir de los aportes de Fontanella de Weinberg (1999) en la *Gramática descriptiva de la lengua española* de Bosque y Demonte, tres sistemas de tratamiento pronominal y verbal, entendiendo que se trata de una simplificación teórica, pero a la vez una operacionalización del fenómeno necesaria y útil para el presente

estudio. En un primer sistema, el del español peninsular, se oponen las formas “tú amas” y “vosotros amáis”, propias de la confianza, y “usted ama” y “ustedes aman”, propias de la formalidad. El segundo sistema corresponde al español rioplatense y presenta las formas “vos amás” para la confianza y “usted ama” para la formalidad; en el plural, “ustedes aman” se emplea tanto para la confianza como para la formalidad. En tercer lugar, el sistema asociado al español neutro ofrece la misma distribución de formas pronominales y verbales que el anterior, pero utiliza el tuteo en lugar del voseo: “tú amas”, “usted ama”, “ustedes aman”.

Dados los solapamientos entre estos sistemas, se volvió necesario adoptar el siguiente criterio para la identificación de variedades: si el texto presenta en singular y en plural las formas “tú amas” y “ustedes aman”, respectivamente, se asigna a la variedad neutra; en cambio, si solo ofrece las formas en singular (tú amas), se cataloga como “ambiguo”, pues no es posible determinar si se trata del español peninsular o del neutro, aunque, en todo caso, lo que es seguro es que no se trata del español rioplatense. Las particularidades de los textos analizados no demandaron la construcción de otros criterios análogos a este sobre otros posibles solapamientos.

El corpus A está conformado por dos traducciones manuscritas identificadas con la variedad neutra, que se observa, en primera instancia, en verbos como los siguientes: (1) “sabes”, (2) “hablas”, (3) “proyectas”, (4) [crees] (en este caso, el verbo está repuesto en la traducción, de ahí los corchetes). Aquí es el acento (que, por tratarse de textos escritos, es ortográfico) el rasgo que opone estos verbos a los voseantes “sabés”, “hablás”, “proyectás” y “creés”, respectivamente. En otros casos, la oposición se explica por diferencias morfológicas en los radicales: (5) “recuerdas”, (6) “piensas”, (7) “dices”, (8) “eres” y (9) “entierras” frente a “recordás”, “pensás”, “decís”, “sos” y “enterrás”. Por otro lado, en cuanto al plural, la flexión verbal es la que corresponde al pronombre ustedes (que aparece varias veces, al igual que el pronombre “tú” y su flexión de caso en “ti”): (10) “dijeron” (y no “dijisteis”). Coherentemente, se traduce (11) “les satisface” y no “os satisface”.

Son tres los textos del corpus B; dos de ellos fueron identificados con la variedad neutra y el otro se catalogó como ambiguo. La variedad neutra en las primeras dos traducciones se manifiesta en el empleo de los pronombres “tú” y “ustedes” y sus correspondientes formas verbales. Nuevamente, algunas se distinguen de las voseantes por el acento: (12) “te limpias”, (13) “tocas”, (14) “tomas” y (15) “obséquate” (y no “te limpiás”, “tocás”, “tomás”, “obsequiate”); otras, en cambio, por la alomorfia de la raíz verbal: (16) “pruebas”, (17) “cuéntanos” y (18) “te refieres” (y no “probás”, “contanos” y “te referís”). El ejemplo (16) aparece escrito dos veces como una traducción alternativa y no forma parte de la traducción “en limpio”, al igual que (4) del corpus A.

Los ocho textos restantes se reúnen en el corpus C, que es el más diverso y cuantioso. De los tres textos en latín y cinco en griego que lo componen, en dos se observa la variedad peninsular, y en otros dos, la neutra; los demás cuatro resultan ambiguos. Verbos como (19) “ordenas”, (20) “hazme”, (21) “harán”, (22) “estuvieren”, (23) “animarlos” y (24) “prométanme” marcan dialectalmente las dos traducciones en español neutro. Las identificadas con el estándar peninsular (las únicas entre todos los corpus estudiados) presentan el pronombre “vosotros”, el pronombre “tú” (flexionado en “ti” y “contigo”), formas verbales como (25) “recibid” e, incluso, el pronombre “os”: (26) “os levantabais”, (27) “tambaleándoos”.

De la sistematización de los tres corpus (sintetizada en la tabla 1) se deriva, entonces, que hay una acentuada tendencia hacia la traducción de verbos y pronombres de segunda persona mediante formas del español peninsular o del español neutro. Ninguna de las traducciones incorporó formas voseantes. Por otra parte, al menos en el caso del corpus B, la información obtenida de la entrevista con su autor apoya la interpretación de las traducciones ambiguas como neutras.

	Variedad peninsular	Variedad neutra	Ambiguo o	Variedad rioplatense
Corpus A	0	2	0	0

Corpus B	0	2	1	0
Corpus C	2	2	4	0
Total	2	6	5	0
	13 (100 %)			0 (0 %)

Tabla 1. Identificación de las traducciones con variedades del español

Estos datos pueden ampliarse con la información provista por las encuestas. Los encuestados debieron responder qué formas verbales y pronominales empleaban para traducir. La mitad indicó que traduce con las formas rioplatenses (la encuesta ofrecía, como ejemplos, “vos”, “sos”, “ustedes” y “son”); un encuestado, con “tú” y “eres”, pero no con las formas peninsulares en el plural (los ejemplos eran vosotros, sois y os). Los restantes cuatro escogieron la opción “Depende”, que estaba acompañada por una pregunta no obligatoria para que los encuestados indicaran qué factores intervienen en la decisión de traducir en una variedad u otra; entre las opciones que la pregunta proponía a través de diferentes casillas de selección acumulable, la más elegida fue el género literario del texto fuente. Si bien es claro que, en cuanto fuentes de información, los corpus de traducciones (acompañados de entrevistas a sus autores) y las encuestas no tienen el mismo peso, puede afirmarse que estos datos tienden a matizar las conclusiones provisionarias de la tabla 1.

Representaciones sobre la traducción

La pregunta disparadora en las cuatro entrevistas fue cuándo consideraban los entrevistados que una traducción es buena y cuándo es mala. El propósito de esta pregunta era que las categorías de “bueno” y “malo”, en verdad poco específicas, se llenaran de sentido con las respuestas para, así, conocer los criterios de valoración de las traducciones. En todas las entrevistas se formuló una tensión entre la literalidad y la libertad a la hora de traducir. La primera alude a la fidelidad que, en lo posible, debe guardar la traducción con relación al texto original; la segunda supone operar

distanciamientos del texto fuente para asegurar que su traducción sea inteligible dentro del sistema de la lengua de llegada. Se trata, en términos de Toury (1995), de la tensión entre la adecuación (*adequacy*) y la aceptabilidad (*acceptability*). Los entrevistados reconocieron, de manera general, que la traducción implica cierto grado de recreación o de reescritura, pero que, afirma una estudiante entrevistada, el sentido de la labor filológica estriba precisamente en la mayor fidelidad al texto posible. En cualquier caso, lo que importa resaltar es que casi ninguna respuesta hace referencia a la cuestión de la variedad dialectal elegida como criterio consciente para valorar las traducciones. Solo un estudiante entrevistado mencionó la variedad rioplatense como un componente del marco de legibilidad de las traducciones, pero incluso en este caso el problema de las variedades está supeditado al de la tensión entre fidelidad y libertad. Así pues, en síntesis, sobre las traducciones circulan unas representaciones en virtud de las cuales se concibe el acto de traducción como uno de recreación o reescritura que, de todos modos, debe guardar el mayor grado de fidelidad con el texto fuente posible, a la vez que debe presentar una legibilidad razonable, vinculada con aspectos sintácticos y léxicos, pero no directamente con la variedad dialectal empleada.

Representaciones sobre el voseo y el tuteo

Fueron recurrentes durante el desarrollo de las entrevistas las manifestaciones de la representación del voseo como una forma propia del registro informal y, por oposición, la del tuteo como una opción más bien asociada a lo formal y lo solemne. Todos los entrevistados admitieron estar impregnados, en mayor o menor medida, de estas representaciones y parecieron reconocer la distribución funcional que se establece entre el voseo y el tuteo. Un estudiante expresó que en primer año traducía con el tuteo porque “sonaba más formal” que el voseo, forma que reconoce como desvalorizada y, a medida que avanzó en la carrera, se alejó de esa idea y dejó de traducir con el “tú”, el “vosotros” y sus formas verbales para empezar, luego, a utilizar el sistema voseante. Otra entrevistada señaló que prefiere traducir con las formas peninsulares porque el voseo, a

veces, puede incomodar, por ejemplo, por no ajustarse a la solemnidad del autor traducido.

Con este orden de representaciones sociolingüísticas se entrelaza otro que asocia el voseo con la intimidad o la igualdad y el tuteo con la distancia o la asimetría. Fue relevante, al respecto, la discusión sobre cómo traducir pronombres y verbos dirigidos a un interlocutor divino, puesto que entre un emisor humano y un receptor divino existe una clara asimetría que debe marcarse en el nivel pragmático-discursivo del discurso, a través de los sistemas de tratamiento, por ejemplo. La docente entrevistada reconoció el efecto de extrañeza que produce, para ella, emplear el voseo hacia una divinidad: “Vos, Zeus” (ejemplo de la entrevistada). La estudiante, por su parte, argumentó que tal efecto se explica por el hecho de que el voseo implica una igualdad o simetría con el interlocutor, que no sería el caso de las invocaciones a divinidades en los textos griegos y latinos. De esta manera, las formas tuteantes se consideran más apropiadas para dirigirse a los dioses, algo con lo que guardan coherencia algunos ejemplos de los corpus: (28) “líbrame”, (29) “realízalas/cúmplelas”, (30) “sé” (imperativo del verbo ser), (31) “cede”, (32) “ven” (del corpus B) y (33) “Musa, recuérdame” (del corpus C) están dirigidos a una diosa.

No obstante, tales representaciones no tienen un correlato lingüístico, pues, según la categoría de la deferencia, las formas tuteantes se identifican con la confianza (Di Tullio, 2010). En efecto, la docente sostuvo que se trata de una falacia que se generó e inculcó por la oposición entre el voseo y el tuteo; los traductores españoles, por ejemplo, no poseen en su sistema esa oposición y traducen con formas cotidianas; a los traductores argentinos, en cambio, les cuesta hacer lo mismo con las suyas por la circulación de representaciones sociolingüísticas que derivan en la desvalorización del voseo y la propia variedad. La estudiante, por su parte, consideró que tales representaciones no constituyen sino un prejuicio y aventuró la hipótesis de que usar formas más lejanas resulta más cómodo porque permite operar cierto distanciamiento “positivista” del texto como objeto de estudio, muy propio de la filología clásica². Todas estas consideraciones pueden

² Una idea similar recupera Bein (2017) de Kremnitz, quien afirmó que hubo un cambio en la manera de traducir en Alemania a partir del siglo XIX porque, a causa del desarrollo de la filología, el texto original

completarse con la formulación de otra hipótesis: en el ámbito rioplatense, de un voseo estandarizado, existe un desplazamiento en la categoría de deferencia por medio del cual las formas tuteantes se alejan del valor de confianza que tienen en otras variedades y asumen en las traducciones otro valor, el de una marca de distanciamiento que, en algunos casos (como el del trato con divinidades), puede expresarse además bajo la forma de asimetría, jerarquía y distancia.

En cuanto a los encuestados, se les preguntó si da lo mismo usar una variedad u otra para traducir, y a quienes traducen siempre con la misma variedad, además, por qué eligen esa y no otra. Una idea recurrente en las respuestas fue que resultan preferibles las formas más cercanas a la variedad que el traductor habla. Algunos encuestados hicieron mención, incluso, del contexto glotopolítico de conflicto entre las variedades y subrayaron la importancia de reivindicar las formas voseantes en todos los ámbitos; otros opinaron que elegir una variedad u otra supone un posicionamiento por parte del traductor. Un encuestado señaló que la diferencia radica en la formalidad que se busca que tenga la traducción en relación con el texto original. De un modo u otro, estos planteos, al igual que las consideraciones de las entrevistas, dan cuenta de la existencia de unas representaciones sociolingüísticas con arreglo a las cuales el voseo está estrechamente ligado a lo informal y lo íntimo o simétrico y el tuteo, a lo formal y lo distante o asimétrico; a nivel de ideologías lingüísticas, las variedades neutra y peninsular, elevadas, parecen juzgarse, en líneas generales, más adecuadas para la traducción de textos literarios que la variedad rioplatense, considerada más baja.

Representaciones sobre el español neutro

Los datos reconstruidos a partir del análisis de las entrevistas sugieren la circulación de representaciones sobre el español neutro como una variedad lingüística asociada a lo común, lo compartido y lo transnacional, pero, a la vez, como un constructo de alta legitimación. El autor del corpus A (identificado con la variedad neutra en su totalidad)

cobró mayor importancia y se tendió a traducciones más ajustadas a los originales, frente a las versiones mucho más libres de novelas del siglo anterior.

expresó que prefiere hacer traducciones lo más universales posible, que puedan ser comprendidas por cualquier lector potencial. Privilegia, así, el “lenguaje común”, las palabras simples y las formas tuteantes, usadas por más países latinoamericanos, en una “especie de español neutro”, que, no obstante, no deja de ser una variedad que está legitimada. Otro entrevistado destacó la normatividad que porta la idea de español neutro e identificó esta variedad, en el caso de Latinoamérica, con el estándar mexicano. Argumentó que, a través del doblaje, por ejemplo, lo mexicano se considera más neutro que lo rioplatense o lo andino. La tercera estudiante entrevistada sentenció que no existe el español neutro, sino que “un español siempre es un español”. A grandes rasgos, estas representaciones están alineadas con las teorizaciones sobre el español neutro que lo conciben como una construcción lingüística y económica, vinculada con un ideal de estandarización y homogeneidad (Iparraguirre, 2015; López García, 2010). En el ámbito de la traducción griego-español y latín-español, además, las formas neutras cobran un valor de distanciamiento, como desarrollé en el apartado previo.

Representaciones sobre el léxico peninsular

Si bien me centré en este trabajo en la traducción de los verbos y de los pronombres de segunda persona, también el léxico es un componente significativo del estatuto dialectal de una traducción. En el caso de las traducciones de estudiantes de la Escuela de Letras, la principal tendencia, tanto en los datos provistos por las entrevistas como en los datos proporcionados por las encuestas, es la selección de palabras cercanas a la propia variedad y el rechazo de palabras sentidas como lejanas o asociadas a la variedad peninsular y que, con frecuencia, adquieren cierto carácter risible en el momento de la negociación de traducciones en clase. Existe, pues, una contradicción entre las preferencias de los traductores en el nivel léxico y sus preferencias en el nivel morfológico: se prefiere el léxico regional al peninsular, pero la morfología verbal y pronominal peninsular o neutra a la regional. Este desfasaje, con todo, es más aparente en el ámbito de las representaciones sociolingüísticas que en las prácticas de traducción efectivas y las traducciones propiamente dichas.

A pesar de estas preferencias con respecto al léxico, no hay que desdeñar la influencia que tienen los materiales de estudio en el modo como se traduce; en efecto, algunos de los dispositivos que coadyuvan a la estandarización de una variedad determinada (Bixio, 2012) son los vocabularios y las gramáticas. Los diccionarios bilingües griego-español y latín-español Vox, utilizados por el 100 % de los encuestados, están editados en España. Entre las ediciones de traducciones que más se suelen consultar, las ediciones de la editorial Gredos, también española, obtuvieron el mismo porcentaje, seguidas de las traducciones de Cátedra, otra española, y Losada, argentina, mencionadas solo por dos encuestados. La hegemonía española en la producción de materiales de estudio, entonces, podría explicar, en parte, la tendencia hacia la traducción con formas neutras y peninsulares. Según una estudiante entrevistada, los diccionarios y las ediciones consagradas influyen muchísimo en la tarea de traducción; incluso, en ocasiones se recurre a Gredos por su prestigio, aun cuando algunas de sus traducciones publicadas no sean tan fieles al texto en griego o en latín original.

Conclusiones

En este trabajo me propuse realizar un acercamiento cuantitativo al empleo de diferentes variedades del español en la traducción de textos griegos y latinos y una indagación cualitativa de las representaciones e ideologías lingüísticas sobre tales variedades y sus dos principales marcas, los sistemas de tratamiento y el léxico. El análisis de los corpus de traducciones revela una predominancia de las formas neutras, seguidas de las formas peninsulares; las formas rioplatenses, que no tuvieron apariciones en los corpus, son las preferidas por la mitad de los encuestados y son usadas por el resto en ciertas ocasiones, según el género literario o la poética del autor traducido. En el nivel léxico, sin embargo, la preferencia por las palabras más cercanas a la propia variedad, en detrimento de las más alejadas, es casi total, algo que genera un desfasaje entre el léxico y la morfología pronominal y verbal de las traducciones.

Asimismo, me dediqué a explorar las representaciones sobre las traducciones, el voseo y el tuteo, el español neutro y el léxico peninsular, junto a otras generadas por

oposición a estas. Aunque se trata de tres estándares con su propia legitimidad, las representaciones se erigen sobre una jerarquía de valores que sitúa las variedades peninsular y neutra por encima del estándar regional rioplatense. Opera en la tarea de traducción una configuración ideológica que reconoce y valora el vínculo entre las variedades peninsular y neutra y el ámbito de la estética y la traducción literaria, a la vez que rechaza o atenúa tal vínculo en el caso de la variedad rioplatense. Esto se traduce en una serie de representaciones sociolingüísticas que ubican el voseo y, por extensión, la variedad rioplatense en el lugar de lo informal, lo íntimo y lo simétrico, y el tuteo y las variedades neutra y peninsular en el lugar de lo formal, lo solemne, lo distante y lo asimétrico. Se articulan con estas representaciones otras referidas a la traducción, que es pensada como un acto de reescritura que debe ser lo más fiel posible al texto fuente, y al español neutro, entendido como un constructo lingüístico y económico que está atado a ideales de estandarización y homogeneización y que, en su uso en las traducciones, adquiere valores de distanciamiento. Este complejo entramado de representaciones sociolingüísticas e ideologías lingüísticas motivan las decisiones que los traductores toman durante la tarea de traducción, pero también son sostenidas, reproducidas y moldeadas por la praxis misma de los traductores (Del Valle, 2007).

Puede agregarse, para finalizar, que, en muchos casos, el empleo de las formas propias de determinada variedad, que está condicionado por representaciones e ideologías lingüísticas, es algo automático e inconsciente. No obstante, en el momento de la reflexión y de la problematización, puede notarse un alto nivel de consciencia sobre la existencia de dichas representaciones e ideologías y sobre su influencia en la tarea de traducir, lo que evidencia la utilidad de construir una metodología sobre la base de la metarreflexión de los sujetos de investigación.

Recibido: 27/05/24

Aceptado: 05/06/24

Referencias bibliográficas

- Bein, R. (2017). Diálogo entre la sociología del lenguaje y la sociología de la traducción. *Lenguas Vivas*.
- Bixio, B. (2012). Consideraciones sociolingüísticas. Lenguaje y discurso en las instituciones escolares. En G. Bombini (Coord.), *Lengua y literatura. Teorías, formación docente y enseñanza*. Biblos.
- Bixio, B. (2019). Perspectivas para el estudio de la variación lingüística. En A. V., *Vivir Babel babélicamente. Material didáctico para el Seminario de Variación Lingüística*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Bourdieu, P. (2001). *¿Qué significa hablar?* Akal, S. A.
- Bravo García, E. (2011). El español internacional: valoración actual y usos específicos. En Y. Congosto Martín y E. Méndez García De Paredes (Eds.), *Variación lingüística y contacto de lenguas en el mundo hispánico*. Iberoamericana Vervuert.
- Chambers, J. K. y Trudgill, P. (1994). *La dialectología*. Madrid.
- Coseriu, E. (1986). *Lecciones de lingüística general*. Gredos.
- Del Valle, J. (2007). *La lengua, ¿patria común? Ideas e ideologías del español*. Vervuert Iberoamericana.
- Di Tullio, A. (2010). El voseo argentino en tiempos del Bicentenario. *Rasal*.
- Fontanella de Weinberg, M. B. (1999). Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico. En I. Bosque y V. Demonte (Dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Espasa.
- Hermans, T. (1996). Norms and the Determination of Translation: A Theoretical Framework. En R. Álvarez y M. Carmen-África Vidal (Eds.), *Translation, power, subversion*. Multilingual Matters.
- Iparraguirre, C. (2015). Hacia una definición del español neutro. *Síntesis*. Universidad Nacional de Córdoba.
- López García, M. (2010). Norma estándar, variedad lingüística y español transnacional: ¿la lengua materna es la lengua de la “madre patria”? *Olivar*.

- Montes Giraldo, J. J. (1986). Lengua-dialecto una vez más. La persistencia y actualidad de un viejo problema. *Thesaurus*.
- Narvaja de Arnoux, E. y Del Valle, J. (2010). Las representaciones ideológicas del lenguaje: Discurso glotopolítico y panhispanismo. *Spanish in context*, 7(1), John Benjamins Publishing Company.
- Nijensohn, C. (2017). Representaciones sobre las variedades del español en el aula de traducción. *Lenguas Vivas*.
- Pérez, P. (2016). Representaciones de agentes del campo editorial sobre el español neutro en la traducción: avances exploratorios. En M. Herrero (Comp.), *Actas de las III Jornadas sobre Formación e Investigación en Lenguas y Traducción: resignificando espacios en la enseñanza de lenguas y la traducción*. IESLV Juan Ramón Fernández.
- Toury, G. (1995). *Descriptive Translation Studies and beyond*. John Benjamins Publishing Company.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Síntesis.
- Villalba, G. (2016). Autor/traductor, original/traducción: sobre la exclusión del voseo en la traducción editorial argentina. En M. Herrero (Comp.), *Actas de las III Jornadas sobre Formación e Investigación en Lenguas y Traducción: resignificando espacios en la enseñanza de lenguas y la traducción*. IESLV Juan Ramón Fernández.
- Villalba, G. (2017). Representaciones sobre el español en la traducción editorial argentina: metodología de una investigación. *El taco en la brea*. <https://doi.org/10.14409/tb.v1i5.6636>
- Woolard, K. (2012). Introducción. Las ideologías lingüísticas como campo de investigación. En B. Schieffelin, K. Woolard y P. Kroskrity (Eds.), *Ideologías lingüísticas. Práctica y teoría*. Los libros de la Catarata.